dió, ademas, á los vencedores la propiedad de treinta y ocho lngares en las inmediaciones de la plaza; pero, al mismo tiempo, trató secretamente con Bussi, y le entregó sumas quantiosas, para reducirlo á que juntase las tropas Francesas á las suyas. El pacífico Duval-Leyrit detuvo aquella reunion con consideraciones, que no tenian mas peso que ser presentadas por el órgano de aquel á quien todos los Franceses, establecidos en la India, estaban obligados á obedecer, baxo la mas terrible responsabilidad.

No ignoraban los Ingleses que aquel estado de mala fe, por una parte, y de irresolucion, por la otra, no podia durar mucho tiempo. Determináron asegurar su potencia con una de aquellas perfidias atroces, que ni aun el mismo éxîto justificaria, si los hombres, en tratándose de política, contasen la justicia por algo.

El Gobierno de Madrás nombró, para dirigir la guerra de Bengala, una comision, compuesta de quatro miembros, Clive, Kilpatrick, Walson y Drake. Formáron el proyecto de arrojar del trono á Suraja-Dulah, y de poner, en lugar suyo, á uno de sus Capitanes, llamado Meer-Jaffet.

#### LXIII.

Promotion of the second second

Fué, sin duda, un suceso singular, en los anales del mundo, ver á unos agentes de una sociedad de comerciantes, á seis mil leguas de su patria, meditar el trastorno de un vasto Imperio, que los toleraba en su seno con indulgencia; pero es circunstancia no menos extraordinaria la de que una conspiracion tan atrevida estaba totalmente puesta al cargo del débil Comandante de algunos batallones, de un simple comisionado, y al de tres agentes subalternos, cuya fortuna era tan desdichada, quanto sospechosos sus principios.

Meer-Jaffet, con quien los Ingleses negociaban, por medio de algunos Banianos, disfrutaba, con sus riquezas y su clase, de una grande influencia en el exército y en el Consejo del Subá. Deslumbrado ya con el brillo de la dignidad sobefana, á que aspiraba, le hiciéron facilmente consentir en quanto le propusiéron.
Prometió, que, una vez elevado al trono de Bengala, y dueño de los tesoros
de su predecesor, serian sus amigos y enemigos los que lo fueran de los Ingleses;
y que entregaria á la Compañía veinte y
nueve millones de pesetas; á los habitadores de Calcuta, para indemnizarlos de
sus pérdidas, catorce millones y quatrocientas mil pesetas; y una suma igual á
las tropas Británicas de mar y tierra.

Por mas secreto que fué aquel tratado, no lo ignoró del todo el Subá; y quiso mandar asesinar á Meer-Jaffet; pero este Príncipe, siempre despierto con la desconfianza, estaba precavido contra qualquier sorpresa. Ambos competidores, que se odiaban mortalmente, se juráron inviolable amistad.

Estaba campado el exército Mogol, el 26 de Junio de 1757, à la entrada de un vasto bosque, á algunas leguas al Sud

de Maxâdabad. Engañado el Subá, y queriendo engañar, aguardaba el efecto de sus negociaciones con los Franceses, quando se vió acometido, el 30 al amanecer, por los Ingleses. Meer-Jaffet, que mandaba el ala derecha, no peleó. Esta es la prudencia de los pérfidos, Si el Subá vencia, se unia á él; si los Ingleses triunfaban, marchaba con ellos. Dícese, que, en aquella ocasion, algunos centenares de soldados Ingleses adquiriéron inmortal honra. Pero ¿qué gloria es para hombres valerosos inundar las llanuras de la India de sangre de una multitud sin armas, sin concierto, sin confianza, sin disciplina; y tan incapaces de resistencia como de retirada, en la muerte ó desercion de sus xefes?

Dispusiéron los Ingleses de la Subadía de Bengala en favor de Meer-Jaffet, quien les concedió, en total propiedad, un inmenso territorio, y quantas excepciones y favores podian desear.

Suraja-Dulah, abandonado de su exército, huia solo, sin socorros ni esperan-

zas. Mostráronle una gruta, separada del camino, donde vivia un Santo Faquir. En ella buscó el Príncipe asilo; pero quedó pasmado, quando reconoció en el Santo fingido, á un malvado, á quien habia mandado, en otro tiempo, cortar ámbas orejas. El Príncipe y el Faquir se reconciliáron, mediante algun dinero; pero, por tener mas, denunció el solitario al vencedor el fugitivo. Fué cogido Suraja, y condenado á muerte por Jaffet.

Ni le salváron sus ruegos ni sus juramentos. Murió degollado, despues que lo bañáron en el Ganges.

## LXIV.

and the same of th

Entónces dexáron los Ingleses de fingir con los Franceses. Sus afortunadas empresas, y nuevos refuerzos, los pusiéron en estado de dar la ley. Clive, Gobernador de Calcuta, atacó á Chandernagor, que era el puesto mas importante de los Franceses, en la India, despues de Pondichery, y á un almacen inmenso de géneros, que Duval-Leyrit descuidó de proveer de municiones, baxo la fe de una negociacion insidiosa para la neutralidad de Bengala. La ciudad tuvo que capitular el 23 de Marzo de 1757. En ella se encontráron ciento y sesenta cañones; y en los almacenes, de los efectos que se vendiéron, doce millones de reales. La toma de Chandernagor produxo la de todas las escalas Francesas, que le estaban subordinadas; y puso á los Ingleses en el caso de enviar hombres, dinero, víveres, y navíos á la costa de Coromandél. La gloria que en ellos resaltaba, por aquella accion lucida, desviaba, para mucho tiempo, á los Príncipes Mogoles de la alianza de los Franceses; y les aseguraba una superioridad territorial, que era dificílisimo quitarles. Sobre las orillas del Ganges fué donde Clive conquistó verdaderamente á Coromandél y á Malabar.

Sucede con los tratados políticos en el Indostan, lo mismo que con los de Europa, esto es, que ordinariamente no los observan los Príncipes, sino en quanto no les importa romperlos. Apenas ocupó Meer-Jaffet el trono de Maxadabad. quando se disgustó de un aliado, cuya conducta era tan altiva, quanto exôrbitante é insaciable su avaricia. No bastáron los tesoros de su predecesor para cumplir con los empeños que le forzáron á contraer. Enviáronse á Calcuta diez y nueve millones y doscientas mil pesetas en especie. La lentitud de los otros pagos, los celos de corte, la insolencia de los Administradores Ingleses, las sospechas del nuevo Subá, y los manejos ocultos de sus primeros Oficiales, produxéron una serie tan complicada de disputas y de altercaciones, que, al fin, se termináron con un rompimiento; pero los negocios de los Franceses en la India iban tan mal. que no se aprovecháron de aquella nueva revolucion.

LXV.

Resolvió la Francia, sobradamente tarde, enviar á Pondichery fuerzas de tierra y de mar. Fuéron mandadas por el Teniente General Lally, vástago de una de aquellas familias, que se transplantáron á Francia, siguiendo al desventurado Jayme II, Rey de Inglaterra, á quien hizo desgraciadamente célebre su trágico fin. El Vice-Almirante Aché mandaba la esquadra.

Se dice que Lally era de genio indomable, y casi siempre contradictorio á las circunstancias; que no habia recibido de la naturaleza ninguna de aquellas prendas propias para el mando; que estaba dominado por una imaginacion tenebrosa, violenta, é irregular, que era causa de que sus proyectos y sus discursos, sus pasos y sus diligencias, formaran un continuado contraste; que, por ser arrebatado, suspicaz, celoso y dominante con exceso, infundió

desconfianza, y desaliento universal; y, finalmente, que excitó odios eternos. Dícese tambien, que sus operaciones militares, su administracion civil, y sus combinaciones políticas, participaban del desforden de sus ideas; pero no puede negarse que se vió obligado á obrar, sobre la costa, ya sin esquadra, y ya con una esquadra inferior á la de sus enemigos. Quando quiso entrar en el pais, sus aliados no quisiéron ayudarle. Las tropas se le amotináron, faltas de paga. Ganó nueve batallas, tomó diez plazas, y no fué vencido hasta que lo atacáron con fuerzas muy superiores.

## LXVI.

content of the standard of the standard

La Direccion de la Compañía de la India, en Paris, encargó á Lally, que procurase investigar los abusos, que absorbian todas las rentas de la Compañía, y que castigase á los delinqüentes. Los males que este General habia de remediar eran la distraccion de los caudales, la desobediencia,

el fraude, el pillage, la cobardía y la rebelion. Abusos tales eran casi irreformables,
y quando hubieran podido desarraygarse,
semejante operacion pedia el sosiego de la
paz; porque no era practicable entre el
tumultuoso ruido de las armas, y en un
tiempo en que, para lograr buenos éxîtos,
era necesario manejar los ánimos con flexîble astucia. Lally, conocido por su valor, y por su aborrecimiento á los Ingleses, no juntaba á sus virtudes guerreras la
prudencia y moderacion necesarias en una
comision tan espinosa.

Se figuró que Pondichery estaba provista de todo, que lo auxîliarian completamente los Oficiales de la Compañía, las tropas, y particularmente su regimiento Irlandes, que llevaba consigo. Pero quedáron frustradas todas sus esperanzas. Las caxas no tenian dinero. Las municiones de toda especie eran poquísimas. Los particulares estaban ricos. La colonia pobre; y la subordinación no se conocia.

Estos objetos fomentáron é irritáron en TOMO I.

su alma aquel negro humor, que sienta tan mal á un xefe, y que es tan perjudicial á los negocios. Si no fué concusionario, mostró, á lo ménos, tal envidia de los que se habían enriquecido, que se atraxo el odio público.

La comision de Lally no era popular. Tenia á su cargo hacer una pesquisa para justificar y castigar las malversaciones. ¿Cómo, pues, podia ser bien acogido de aquellos á quienes habia de ser perjudicial la investigacion? No tardó en saber, á su costa, los peligros que corre el hombre de bien, que intenta arrancar á los malvados los despojos de su iniquidad. Formarónse ligas en todas partes para hacer imposibles o infructuosas las pesquisas que queria hacer. Los que debian cooperar, con él, al bien del servicio, tomáron, de acuerdo, los medios para que no acertara, porque veian su ruina infalible, si no precipitaban la suya. it and be som wolling soul

Qualquiera otro General, venido de Europa, no hubiera tenido mejor suerte que Lally, porque hubiera encontrado los

TOMO I.

mismos vicios interiores con que luchar, y hubiera carecido de aquellos conocimientos preliminares, sin los quales es imposible dirigir, con fortuna, ninguna empresa guerrera en el Indostan. Solo Bussi, muerto Dupleix, podia encargarse de la guerra con alguna apariencia de buen éxîto; porque conocia á los Príncipes del pais, y los recursos que de ellos podian sacarse. Los innumerables exércitos de los Mogoles eran, á veces, dispersados por algunos pocos Europeos; pero los pueblos favorecian á los aliados de sus Soberanos, y les suministraban gustosamente subsistencias; y se hallaban, ademas, en los tesoros de los Príncipes Mogoles, aquellos recursos que eran indispensables en un pais en que la guerra costaba excesivas sumas.

Lally, que no tenia conocimiento del local, pensaba sobradamente mal de los Príncipes del pais para sacar partido de su asistencia; y hasta descuidó la alianza del Subá de Dekan, Salabet-Zind. Bussi era el único hombre capaz de conservarla, en un momento en que la brillante expedi-

cion de Bengala inclinaba hácia la Gran Bretaña los corazones de todos los Príncipes Indios. Las competencias que se suscitáron entre Lally, que queria ser obedecido, y Bussi, que era solo el que hubiera mandado con fruto en aquellas comarcas, fuéron una de las causas de la decadencia de los Franceses; pero, reducidos á sus únicas fuerzas, les era imposible no ceder á los esfuerzos de una nacion, que disponia de los tesoros de Coromandél, de Malabar y de Bengala.

La esquadra Francesa, que traia al nuevo General, ancló en la rada de Pondichery el 28 de Abril de 1758. El navío Almirante fué saludado á cañonazos con bala. Esta equivocacion extraña, ó esta maldad de algunos subalternos, fué de malísimo agüero para los marineros, siempre supersticiosos, y aun para Lally, que no lo era.

Antes de empezar las hostilidades, poseia la Compañía, sobre las costas de Orixa y de Coromandél, á Masulipatnam, con quatro provincias, entre el Crisena y el Ganges, una gran circunferencia al rededor de Pondichery, un territorio casi igual en Karical, y, en fin, la isla de Scheringhan junto á Tanjur. Estas posesiones formaban quatro masas. Separadas unas de otras, no podian apoyarse mútuamente sino quando se tenia la mar; pero como las posesiones de los Ingleses estaban igualmente cortadas, no debe contarse esta disposicion local en el número de las causas, que acarreáron las desgracias de la Compañía Francesa.

#### LXVII.

Empezáron los Franceses con lucimiento. Apénas desembarcó Lally, quando mandó á Estaing atacar el fuerte de Gudelur, con dos batallones del regimiento de Lorena, dos del de Lally, trescientos hombres de las tropas de la India, y dos mil Cipayas; entre tanto que la esquadra Francesa bloqueaba la plaza, y quemaba, sobre la costa, dos fragatas

review detacher para proceder

británicas, que no tuviéron tiempo de hacerse á la vela.

Luego que el Almirante Pocok supo el sitio de Gudelur, se acercó con su esquadra, compuesta de siete navíos, dos de setenta y quatro, uno de sesenta y seis, uno de cincuenta y quatro, uno de cincuenta, y dos fragatas. El Almirante Frances mandaba doce navíos: dos de setenta y quatro, uno de cincuenta y ocho, uno de cincuenta y quatro; y los otros eran navíos de la Compañía de á cincuenta. El dia 29 de Abril de 1758 se avistáron ámbas esquadras, á eso de las dos de la tarde, y se cañoneáron hasta la noche con éxîto dudoso. Los Ingleses se retiráron á la rada de Madrás; y la guarnicion de Gudelur, que se vió sin esperanzas de socorro, se rindió prisionera de guerra. La ciudad negra fué entregada al saqueo. El botin que hiciéron los soldados en ella se valuó en quatrocientas mil piastras.

# LXVIII.

oup postio conservante de la constitue ne

El mismo dia de la toma de Gudelur mandó el General atacar el fuerte San David, considerado como una de las mejores plazas de la India, y situado á siete leguas de Pondichery. Abrióse la trinchera delante de la plaza el 20 de Mayo de 1758. Con esta novedad se preparó la esquadra Inglesa para socorrer la plaza sitiada. El Almirante Frances, que habia perdido el navío, el Amado, de cincuenta y ocho cañones, en el combate de 29 de Abril, se abrigó de Pondichery, y rehusó hacerse á la vela, con pretextó de imposibilidad. Si hubiera Aché verificado su intencion, hubiera tenido Lally que levantar el sitio de San David. Por esto mismo, pasó Lally á Pondichery, y precisó al Almirante á levar áncoras, mandando á unos granaderos, que le echasen mano, si se resistia á presentarse delante de San David. Puede ser que

Lally no tuviese derecho para proceder tan militarmente; pero ello es cierto, que la violencia se hizo con mucha oportunidad; pues apénas la esquadra Francesa salió de la rada de Pondichery, quando los Ingleses, cuyos navíos no estaban, sin duda, para combatir, tomáron la vuelta de Madrás. Aché ancló en la bahía del fuerte San David; y la guarnicion, que temió un asalto, se dió prisionera de guerra.

Se halláron en el fuerte ciento y ochenta cañones, diez y ocho mil trescientas sesenta y siete balas de hierro, mil y ochocientas de plomo, trescientas y cincuenta balas enramadas, dos mil garfios de hierro, doscientas veinte y seis carcasas, setecientos y diez fusiles, dos mil setecientas veinte y seis bombas, quatrocientos y catorce sables, quatrocientas veinte y cinco bayonetas, un barril de balas de plomo, doscientos y sesenta barriles de cartuchos, ciento veinte y dos barriles de pólvora del pais, cincuenta barriles de pólvora de Europa, treinta y dos de pólvora de Bombay, cincuenta y quatro afustes de campaña, quarenta afustes de marina, y quarenta y un morteros.

Todas estas municiones no podian estar solo destinadas á la defensa de aquel fuerte. Sin duda meditaban los Ingleses alguna expedicion importante, quando dispusiéron un almacen tan provisto. Halláronse, ademas, en el fuerte ciento y quarenta mil rupías en dinero; y géneros, por valor de doscientas y cincuenta mil pesetas. Setecientos veinte Ingleses, y mil y setecientos Cipayas, fuéron hechos prisioneros. Mandó Lally demoler aquel fuerte. ¡Derecho triste de la guerra, que fué el principio de la destruccion de Pondichery! Una conquista fué preludio de otra. Viéndose ya el General Frances dueño del fuerte San David, no dió á sus tropas mas descanso que el de tres dias en Porto-Novo, y luego se dirigió á Divicoté, plaza importante, situada á la embocadura oriental del Caveri. Su terreno está tan baxo, que no puede abrirse la trinchera sin dar con agua á un pie de excavacion. Las murallas de Divicoté, son muy buenas, y guarnecidas de baluartes á convenientes distancias. Circúndala un foso, inundado con las aguas del rio, y coronan todas sus obras ochenta cañones.

La guarnicion, verisimilmente sorprehendida de las rápidas conquistas de Gudelur y San David, abandonó la plaza, y se retiró á Trichenapali, en lo interior de Tanjur. Con tal precipitacion hiciéron los Ingleses aquella retirada, que ni aun enclaváron sus cañones. Halló el exército Frances en la plaza muchas provisiones de guerra y boca.

## Lolb on biva LXIX. street be someth

flionel enlacipio de la destruccion de

Pordichery I Wash says was the prejudio

Tomadas estas tres plazas, era necesario marchar en derechura á Madrás. Los sucesos con que acababan de coronarse inspiraban á las tropas aquella confianza, que es el preparativo de la victoria. La

conquista de aquella capital hubiera eclipsado, á los ojos de los Príncipes Mogoles, quantas habia hecho Clive en Bengala. Debia, sobre todo, tener lucidísimas consequencias. La esquadra de Walson, detenida en el Ganges por las operaciones empezadas sobre las orillas de este rio, no podia reunirse, á tiempo, á la de Pocok, y esta última no era temible. Lally queria atacar á Madrás. Escribió á Bussi, encargado de la defensa de los establecimientos Franceses entre el Crisena y el Ganges: "Luego que yo sea dueño de Madrás, voy » al Ganges por mar ó por tierra: mi po-» lítica está cifrada en estas palabras; No » haya mas Ingleses sobre las costas de Coro-" mandél y de Bengala." Pero no pudo determinar á la empresa al Almirante Aché, sin cuyo concurso era impracticable.

### LXX.

Este marino, que se acordaba de la violencia con que le habia amenazado el General, pretextó la necesidad de ir al encuentro de los socorros que aguardaba de la isla de Francia, y volvió la espalda á Madrás y á Pondichery, para establecer su crucero sobre la isla de Ceylan. Esta desercion introduxo el espanto en Pondichery, que quedaba expuesto á los insultos de la esquadra de Pocok. Despachó el Consejo una embarcacion al Almirante, intimándole, que protegiera los establecimientos Franceses de la costa de Coromandél, hasta el tiempo en que la mudanza de las muzones pusiese aquellos mares insostenibles para él y para los Ingleses. Volvió á Pondichery, propusiéronle nuevamente que marchara contra la esquadra Inglesa, y se obstinó en mantenerse en la rada, para no comprometer, como él decia, el pabellon nacional. Advertidos los Ingleses del peligro que corria Madrás, y persuadidos de que el medio de evitarlo era aparentar no temerlo, enviáron su esquadra á la embocadura de la rada de Pondichery. Aché se vió forzado á combatir el 3 de Agosto. El fuego y las maniobras de la

esquadra Francesa iban adquiriendo la ventaja, quando los Ingleses, viéndose sobradamente estrechados, arrojáron al navío Almirante Frances, y á otro navío de la Compañía, tan gran porcion de fuegos arrificiales, que ámbos buques se viéron en un instante incendiados, y hubieran volado, á no haber recibido tan pronto los socorros.

### LXXI.

Tambien fué indeciso aquel combate. Los Ingleses se volviéron á Madrás, y los Franceses á Pondichery. Aché no se creyó seguro en aquella rada; y baxo pretexto de salir al encuentro á tres navíos de línea, que le enviaban de Francia, dexó á Pondichery seis semanas antes de la muzon, á pesar de las instancias del General y del Consejo. Nada se consiguió con representarle, que, aun con las miras, bien que distantes, de ser útil á la colonia al año siguiente, no debia empezar abandonándola á unos enemigos infatigables, que

mantenian la mar muchos años habia, á pesar de las estaciones y de los vientos. Ni tampoco se sacó fruto de representarle, que dichos enemigos podian, en su ausencia, executar alguna empresa decisiva, que hiciese superflua la vuelta de su esquadra al año siguiente. Aché se apartó de Pondichery, no obstante las instancias de la colonia, para ir á la isla de Francia; y el sitio de Madrás quedó, por entonces, imposible.

## Tanbien fine had so aquel combare.

\*\*\*\*\*\*

Queriendo Lally, de acuerdo con el Consejo de Pondichery, aprovecharse hasta de los momentos, determinó hacer una incursion en la provincia de Tanjur, inmediata á los establecimientos Franceses de Scheringhan y de Karical.

Rajah Zaëb, depuesto de la Nababía de Carnáte por Mohammet-Aly-Kan, se hallaba entonces refugiado en Pondichery con su familia y con las reliquias de su fortuna. Lisonjeábanse de que, haciéndose duefios de la fuerte plaza de Trichenapaly, situada sobre el Cavery, á diez leguas de la pagode de Scheringhan, harian reconocer á este hijo de Chanda-Zaëb por Nabab en aquellas comarcas, y que, de aquella revolucion, se sacaria la ventaja de pedir á los pueblos subsistencias en nombre del Príncipe reynante. Lisonjeábanse tambien de apoderarse de un gran tesoro, que Mohammet-Aly-Kan conservaba en aquella fortaleza, reputada por inexpugnable en el Indostan.

Para salir bien de aquella importante expedicion, mandó Lally á Bussi, que pasata á unírsele con una parte de las tropas, que tenia baxo sus órdenes, sin atender á que, con aquella maniobra descubria á Masulipatnam, y á las quatro provincias Francesas, entre el Crisena y el Ganges. Los principios de la campaña fuéron favorables á los Franceses. Asustado el Nabab, á la aproximacion del exército, ofreció suministrar diez y siete millones, y guardar una neutralidad exâcta entre Franceses é Ingleses, si querian no incomodarlo en la

posesion de sus estados. Ya habia mandado pasar al campo de Lally doce millones, á cuenta de la suma prometida, quando los Ingleses, temerosos de la ruina de
aquel Príncipe, le hiciéron promesas tan
magníficas, que no solamente le determináron á romper el tratado que acababa
de firmar, sino tambien á que hiciera prisioneros á dos Oficiales enviados por el
General Frances, para dar la última mano
á la negociacion.

Vengose Lally de aquella infidelidad en un pequeño pueblo perreneciente á Mohammet-Aly-Kan; pero los Ingleses tuviér ron tiempo para meter en Trichenapaly las tropas y municiones necesarias á mantener un largo sitio, que los Franceses se obstináron imprudentemente en sostener. Presto se multiplicáron los obstáculos. Inundó el Cavery las campiñas, hinchado con la estacion lluviosa. El exército Frances, compuesto de cerca de seis mil hombres, se encenagó en unos arrozales pantanosos. La retirada era casi imposible en unos campos inundados. Los Máratas,

acostumbrados á tomar constantemente el partido dominante, se juntáron, en número de treinta mil hombres de caballería, á dos mil Ingleses, y á las tropas de Mohammet-Aly-Kan, que ascendian á sesenta mil hombres. Lally entró en Pondichery á los primeros dias del año 1759; pero perdió, en aquella ocasion, la mitad de su exército, su artillería, los efectos del campamento, y se vió precisado á abandonar á Scheringhan y á Divicoté. Desde aquel instante parece que la fortuna volvió la espalda á aquel General.

## LXXIII.

who who who who was a second

AA

Aprovechándose Clive de la ausencia de Bussi, encargó al Coronel Ford, que atacase los establecimientos Franceses sobre la costa de Orixa. Sus acciones fuéron tan lucidas como inesperadas, á causa de los innumerables obstáculos que tuvo que superar. Los Franceses no tenian navíos sobre aquella costa. Presentáronse inútil-

TOMO I.